

# Bilbao y el *Athletic*: una simbiosis soñada

*José Ignacio Aranes Usandizaga*

*Carmelo Landa Montenegro*

Eusko Ikaskuntza - Sociedad de Estudios Vascos

La comunicación parte del protagonismo emblemático que posee el *Athletic Club* como institución deportiva y sujeto colectivo en la vida de Bilbao. El enfoque atiende a los anhelos de la ciudadanía tanto respecto a lo futbolístico y deportivo como a lo social, económico, estético y cultural. Las historias centenarias de la ciudad y del Club representan una simbiosis casi perfecta en la construcción simbólica de nuestro imaginario colectivo. El *Athletic* sin Bilbao sería una quimera, un imposible, y Bilbao sin el *Athletic* sería menos Bilbao.

## **BILBO ETA ATHLETIC: MENDEA BETE BERRI DUEN AMETSETAKO SINBIOZIA**

Komunikazio hau *Athleticek*, Bilboko bizitzan, kirol kluba eta subjektu kolektiboa den aldetik eta ikurra izanik, duen protagonismotik abiatzen da. Hala futbol eta kirol mailan, nola gizarte, ekonomia, estetika eta kultura mailan herritarrek duten nahia aztertzen da. Hiria mendetako historiak eta mendea bete berri duen klubarenak herritargoaren irudizko munduaren sinbologia egiteko sinbiosi ia ezin hobea osatzen dute. *Athletic* Bilbo barik irudikaezina izango litzateke eta Bilbo, *Athletic* gabe, ez litzateke den modukoa izango.

## **BILBAO AND ATHLETIC: A CENTENARIAN AND DREAMT SYMBIOSIS**

The talk starts out from the emblematic and leading position held by the *Athletic Club* as a sporting institution and collective subject in the life of Bilbao. It focuses on the desires of the citizens both with respect to footballing and sporting aspects, and to social, economic, aesthetic and cultural aspects. The centenarian histories of the city and the Club represent an almost perfect symbiosis in the symbolic construction of our collective imaginary. The *Athletic Club* without Bilbao would be a chimera, something impossible, and Bilbao without the *Athletic Club* would be less than Bilbao.

## 1. La simbiosis de la A y la B

*Bilbao y el Athletic: una simbiosis soñada.* Los sujetos protagonistas, los sujetos colectivos son ellos: la ciudad y el Club, feliz pareja ¿maternal? De su felicidad habla ese término, *simbiosis*, cálido desde su sonido: una eufonía amable y envolvente, hasta su sentido, lo que nos puede transmitir semánticamente con los meandros de la connotación. Percibimos una especie de *unión natural* realizada en el ensamblaje plástico de la historia: del Tiempo, el gran *Hacedor*. Ensamblaje tan perfecto en su identificación (¿fruto de la descendencia?) que ya no puede concebirse esta ciudad sin el *Athletic*, y a este Club, desde luego, no cabe imaginarlo en otra ciudad que no sea ésta. Así lo entienden —lo viven— aficionados declarados e ilustres como el periodista y escritor Manuel Leguineche, quien a la pregunta: «¿Cómo seríamos sin el *Athletic*?», responderá: «*Más pobres, un poco más pequeños, un poco más huérfanos, un poco más desilusionados*»<sup>1</sup>.

Bilbao y el *Athletic*, una simbiosis plasmada, sí, como una declaración de principios en el icono por antonomasia, el escudo, donde figuran —señaladamente— el puente y la Iglesia de San Antón, acompañados del Árbol de Gernika. En él, lo que en heráldica puede corresponder a dos aspas, muchos aficionados han querido interpretar como dos equis, las del signo X, esto es, *por*, que permite leer a izquierda y derecha: *Athletic Club por Bilbao* y *Bilbao por Athletic Club*<sup>2</sup>. Es la lectura identitaria, el círculo, la correspondencia, la reciprocidad de los miembros de una pareja que inscriben y sellan su compromiso originalmente materno-filial.

El *Athletic* y Bilbao, una simbiosis que estrena el *abecedario* con el entusiasmo de los niños que empiezan a recorrerlo y a descubrir las letras, y con ellas forman las palabras, «*las palabras sin arrugas*»<sup>3</sup>, y con éstas nombran las cosas y se nombran a sí mismos, se bautizan, y así exploran la vida y se afirman ante la realidad.

¿Visión idealizada? No quisiéramos que así fuera, ni tampoco complaciente. La propia realidad se merece mucho más, y nuestro estilo así lo exige. Veremos. Y lo que vemos es Bilbao y el *Athletic*: vemos al Club como si fuera un regalo para la ciudad y a la ciudad como un regalo para el Club. Ya lo dejó

<sup>1</sup> LEGUINECHE, Manu. Nuestra patria. En *El Semanal*, 24-VIII-1997, pág. 31.

<sup>2</sup> K-Toño hijo ha corregido esta lectura sentimental mediante el siguiente argumento: «*El escudo del club conserva las armas del escudo (San Antón) y los colores de la Villa como símbolos de Bilbao y el Arbol de Gernika y las "equis" (que no son tales, sino la Cruz de San Andrés) que adornan el escudo de Bizkaia, al igual que la ikurriña, recordando sus orígenes bizkaitarras, de parte del Club Bizkaia*» [sic]. FRADE VILLAR, K-Toño. Las «equis» del escudo atlético. En *Bilbao. Periódico Municipal*, VI-1996, n.º 95, pág. 44.

<sup>3</sup> «*Las palabras sin arrugas*». BRETON, André. *Los pasos perdidos*. Alianza Editorial: Madrid (1995); págs. 125-128.

escrito Jorge Luis Borges con una de sus límpidas estampaciones: «*Todo regalo verdadero es recíproco*»<sup>4</sup>.

Y la reciprocidad llega al punto de la identificación: Bilbao es el *Athletic* y el *Athletic* es Bilbao. «*El Athletic somos nosotros*», afirmará Luis de Castresana en el título de un artículo en el que cuenta la importancia que tiene el Club en su biografía y en la de quienes son de Bilbao y de Bizkaia<sup>5</sup>.

Con todo, éste: el de la identificación, suele ser un principio que siguen, en mayor o menor medida, todos los equipos de fútbol y que los aglutina internamente. El *Athletic* parece que posea otro grado, superior al común, que le conduciría además a alcanzar eso que Castresana califica como «*un símbolo vivificador y representativo*»<sup>6</sup>. O, en otro orden: desde el patrocinio, desde los profesionales y financieros de la imagen y de su rentabilidad —*los activos*—, lo que el responsable de relaciones externas de la Caja de Ahorros Bilbao Bizkaia Kutxa (BBK), Jon Mancisidor, describe como «*la imbricación social*», propiedad que asegura siempre por parte del Club «*un retorno de imagen*» que «*nunca da vibraciones negativas*». Un tesoro<sup>7</sup>.

Aquí, en Bilbao —y no es ésta una excursión por lo etimológico, ni tampoco uno de esos recorridos literarios y personales por el *alfabeto*, como los cursados con maestría por Bernardo Atxaga—, aquí, en Bilbao —decíamos—, la supuesta querencia por las primeras letras: la A y la B, es como si nos revelara la proverbial voluntad emprendedora de los vascos, su inclinación por el hacer, por el actuar, por el acometer proyectos —¡empecemos ya!—. El *abecedario* es como un itinerario viajero sobre el que se avanza con celeridad para registrar la ciudad: B de Bilbao y también —no lo olvidemos— de la provincia: B de Bizkaia. Y el fútbol es férreo, impulsado por movimientos rápidos y geométricos: las aristas desplegadas de la A, la A de *Athletic*, del *Athletic de Bilbao*. ¡A-ile-ti! ¡A-le-ti!<sup>8</sup>.

<sup>4</sup> BORGES, Jorge Luis. *Nueva antología personal*. Buenos Aires: Emecé Editores (1968); pág. 7.

<sup>5</sup> CASTRESANA, Luis de. *El Athletic somos nosotros*. Cfr. LEGUINECHE, Manuel; UNZUETA, Patxo; y SEGUROLA, Santiago. *Athletic 100. Conversaciones en la Catedral*. Madrid: El País / Aguilar (1998); págs. 141-142.

<sup>6</sup> *Ibidem*, pág. 142.

<sup>7</sup> «*El Athletic es especial. A semejanza de nuestra entidad, todo el mundo se siente reconocido en el Athletic, es algo más que un equipo de fútbol [...]*». Con estas reflexiones Mancisidor intentaba justificar un posible agravio que, en lo que a patrocinio se refiere, la entidad financiera comete con otros equipos y deportes vizcaínos en beneficio del Club rojiblanco. P. X. F. [Patxi Xabier Fernández]. La BBK o la meca más deseada para cualquier patrocinio. En *Gara*, 28-VI-1999, pág. 43.

<sup>8</sup> Un informe estadístico elaborado en el año del Centenario reveló que el perfil del socio del *Athletic* se ajustaba al de un bilbaíno *cuarentón* con casi 17 años de antigüedad en el Club. La masa social era hegemoníamente vizcaína, tanto de nacimiento (28.775: 86%) como de residencia (31.791: 95,3%). La cifra de socios originarios y vecinos de Bilbao alcanzaba los 18.154 (54%) y los 17.874 (53,5%) respectivamente. AGIRIANO, Jon: La edad media del socio del *Athletic* es de 43 años y su antigüedad, de 17. El 64 % de los 33.355 aficionados que componen la masa social vive en Bilbao o Getxo. En *El Correo*, 15-IV-1998, págs. 44-45.

El amor por la A y la B —mayúsculas, claro— se refleja en la función que poseen como iniciales, proas y quillas para abrir lo informe y bautizarlo. De hecho, será con la A, con la letra *Alfa*, como se inscribe el principio, la puerta abierta a todo lo que vendrá, el arco con un puente interior que se eleva sobre la base, sobre el campo: ¿El arco de San Mamés?<sup>9</sup> Podría ser. El arco de San Mamés se ofrecería, sin duda, como una gigantesca letra *Alfa* de la ciudad. Así, con alguna variación, el arco de San Mamés aparecerá representado como un arco-puente sobre las aguas del mar, el mar de Bilbao, en la obra de Jesús Mari Lazkano, *El anteúltimo diluvio* (acrílico sobre tela, 1997), y como un arco rojiblanco suspendido en el cielo sobre los verdes, en el cuadro de Mikel Díez Álava (Sin título, acrílico sobre lino, carece de fecha)<sup>10</sup>.

## 2. La A de *Athletic*

Con la A nace el *abecedario* y nace el *Athletic*. El *Athletic* elige el nombre quizás más genuinamente deportivo<sup>11</sup>. Y su espíritu, que viene del origen, de *las Islas*, se dedica en exclusiva al *foot-ball*, el fútbol, monocultivo deportivo en Bilbao<sup>12</sup>. Y su proyección, la del Club, sobre la ciudad y la provincia, podría asociarse a la que tiene el *Partido* sobre el País, el partido político vasco por antonomasia: el PNV. *El partido de los vascos*, se dirá en una de esas sinécdoques formidables para *trampear* y a la vez ilustrar un imaginario colectivo de fuerte

<sup>9</sup> Las obras del arco y la tribuna que lo sustenta duraron un año y un mes, desde febrero de 1952 a marzo de 1953. El fotógrafo Elorza las *congeló* en dos magníficas instantáneas. La placa conmemorativa recuerda a los arquitectos del proyecto: Carlos de Miguel, José A. Domínguez Salazar y Ricardo Magdalena. *San Mames. La Catedral*. Bilbao: International Book Creation (1982), vol. II; págs. 70-71; y *Athletic for ever! 1898-1998. 2. Imágenes*. Bilbao: Bilbao Bizkaia Kutxa (1998); fotos n.º 71 y 72.

<sup>10</sup> *Athletic Club 1898-1998. Arte en la Catedral. Artistas Vascos en la Sala de Exposiciones Rekalde. Del 12 de Mayo a 28 de Junio*. Bilbao: Athletic Club (1998); págs. 42-43 y 90-91.

<sup>11</sup> El nombre del Club ha tenido su propia secuencia histórica. Desde su fundación en 1898, se adoptó la denominación inglesa *Athletic Club* (así quedó registrada en sus estatutos de 1902). Paralelamente, desde 1901 hasta 1903, el *Athletic Club* y el *Bilbao F. C.* (constituido a finales de 1900) se integraron en el *Bizcaya* (también *Bizkaya* y *Vizcaya*), una selección provincial creada para disputar partidos fuera del territorio. Tras la desaparición del *Bilbao* en 1903, el *Athletic* prosiguió su andadura. En 1907, reapareció el *Bizkaya*, en esta ocasión como fruto del enlace entre el *Athletic* y el *team vizcaíno The Union*. Por último, el 13 de enero de 1941, el *Athletic* se vio obligado a cambiar su nombre por el de *Atlético de Bilbao*, debido a la depuración lingüística de la posguerra, que prohibía el uso de extranjerismos. A finales de los años sesenta, el Club pudo recuperar su nombre original. Los actuales estatutos, recientemente aprobados, heredan la denominación de *Athletic Club*. TERRACHET, Enrique. *Historia del Athletic de Bilbao, "caso único en el fútbol mundial" (L'Équipe)*. Bilbao: La Gran Enciclopedia Vasca (1984, 4.ª ed.); págs. 19-34 y 47. SÁIZ VALDIVIELSO, Alfonso Carlos (ed.). *Athletic Club (1898-1998). Crónica de una leyenda*. León: Editorial Everest (1998); págs. 11-31 y 121. *San Mamés. La Catedral, op. cit.*; pág. 22. *Propuesta de Estatutos. Athletic Club. Estatutuen Proposamena. Athletic Club* [Bilbao, 1999].

<sup>12</sup> KORTA, Asier. Bizkaia se convierte en un verdadero desierto deportivo. El Athletic lo eclipsa todo y esta temporada han desaparecido el Encartaciones y el Kaixo. En *Gara*, 28-VI-1999, pág. 42.

actividad: *Esto es lo que hay* (una parte de lo que hay, conviene precisar). La sinécdoque puede ocultar y revelar: oculta el objeto sobre lo que se aplica y revela la *actitud* —*el constructo*, diría un sociólogo— de un sujeto siempre social. La *actitud* configurada: la lógica de las ideas y del pensar, la mentalidad, no sólo forman parte de lo real, sino que lo construyen, aunque sea con errores involuntarios y *trampas* deliberadas. Alerta, pues, respecto a los *constructores* y a sus proyectos, sus *promociones*, en estos días de *fraude inmobiliario*.

En este caso, el Club y *el Partido*<sup>13</sup>, el *Athletic de Bilbao* y el PNV, han mantenido y mantienen una fuerte e histórica vinculación. Así lo prueban, sobre todo, el espíritu compartido por ambas instituciones y, de otro modo, los innumerables casos de esa doble condición, la condición de socios del Club y de militantes del *Partido*, que puede observarse desde puestos y cargos directivos hasta jugadores / militantes y aficionados / simpatizantes. Tan sólo dos ejemplos: el de José Antonio Aguirre y el de José María Belausteguigoitia. Aguirre, años después de haber sido jugador del *Athletic*, en el que *ingresó* en 1923 (en 1925 obtendría el Campeonato del Norte), se convertiría en el primer *lehendakari* del Gobierno vasco —y no se tome esto, pese a que hablemos de condiciones, como una *condición*, una *condición* para ser *lehendakari*, una *condición* nunca repetida hasta el momento—<sup>14</sup>.

El caso de Belausteguigoitia también es singular. Fundador y dirigente de *Acción Nacionalista Vasca* (que surgió del PNV para dar lugar durante sus primeros años a una formación de corte liberal y progresista: ANV), con *Belauste* se gestó el mito de *la furia española*, bautizada en un encuentro mantenido por la Selección en los Juegos Olímpicos contra Suecia (Amberes, 1920) y certificada en los anales de las gestas. Y no debió de ser para menos, si atendemos a la fortaleza y arrojo del poderoso jugador rojiblanco, a quien se le atribuye una frase igualmente mítica —la leyenda: *patrimonio nacional*—: «*¡A mí el pelotón, Sabino, que los arrollo!*»<sup>15</sup>. ¿Y de qué patrimonio nacional hablamos?

<sup>13</sup> Para una lectura introductoria de esta relación, cfr.: UNZUETA, Patxo. Fútbol y nacionalismo vasco. En SEGUROLA, Santiago (ed.). *Fútbol y pasiones políticas*, Barcelona: Temas de Debate (1999); págs. 147-167; y SEBASTIÁN, Lorenzo. El Athletic, signo de identidad vizcaína. En *El Correo*, 27-IX-1998, pág. 50. En opinión de Juaristi, el «castizo» *Athletic*, «*pura generación del 98*», siempre ha sido nacionalista, «*ya fuera como paradigma de la furia española, de la afición el rey del fútbol español, o como emblema de una improbable racialidad vasca*». Voz en *off* de Jon Juaristi, en *Bilbao, boca de sombra*, capítulo de la serie *Ésta es mi tierra*, emitido en TVE-2 la noche del 21 de noviembre de 1999. Dirección: Juan M. Martín de Blas; Guión: Adolfo Dufour Andía, Jon Juaristi y Juan M. Martín de Blas. Asesora literaria: Fanny Rubio.

<sup>14</sup> Seguroa apunta: «*Es curioso que con Aguirre siempre se ha hecho especial incidencia en su pasado futbolístico en el Athletic. [...] Me produce curiosidad el interés por decir que jugó, como si le diera más pedigrí*». Y Unzueta añade: «*Haber sido del Athletic ayuda, pero lo que parece ser condición sine qua non es haber estudiado en Deusto, con los jesuitas*». LEGUINECHE, Manuel; UNZUETA, Patxo; y SEGUROLA, Santiago. *Op. cit.*, pág. 100.

<sup>15</sup> UNZUETA, Patxo. A mí el pelotón. En *El País*, 24-I-1983. Cfr. *A mí el pelotón*. San Sebastián: Baroja (1986); págs. 21-25; y RIVAS ALBIZU, Jon. ¡A mí el pelotón, Sabino! José Mari Belauste (agosto de 1920). En *Leyendas del deporte vizcaíno*, Bilbao: Bilbao Bizkaia Kutxa (1995); págs. 27-31.

Muchos hablan de *épica*, de *gestas* y *epopeyas*, y pocos lo saben hacer sin perder el sentido real de nuestra pequeñez diaria, donde suele residir precisamente nuestra grandeza. Los que lo han sabido hacer, *leer* la épica —vivirla en primera persona y no por delegación— lo han hecho desde el balón, desde los compañeros: el equipo nuestro y también, parte fundamental, el equipo contrincante, los otros. Y lo han hecho, de un modo u otro, desde la infancia, la infancia prolongada, hasta llegar incluso a la adolescencia. Lo han hecho desde la infancia recuperada, el reino vivido como los primeros sujetos actores —la mejor escuela de la vida y una preparación para la educación sentimental—. Y lo han hecho quienes jugaban con el balón, y se hacían para el juego de la vida, el futuro (tantas veces sin juego)<sup>16</sup>.

La infancia quedó ahí, en ese espacio que empieza también —joder con las letras!— por la A, la A de Alegría. La alegría en nuestro imaginario, que se construye con la memoria y sucede en el espacio, el espacio del patio, del colegio, de la calle, de los arcos de la Iglesia, del pasillo de casa, del portal y del garaje, de la plaza de la ciudad... El espacio que dejó de *estar* para *ser* espacio imaginario. Los *colores* son eso: colores del equipo y del espacio imaginarios, los colores de corazón, el más grande, el del niño, que nos sigue acompañando con una fidelidad extrañamente oportuna, agazapada en el tiempo.

Y en ese patrimonio que almacena el imaginario, los colores y los sueños del corazón —ahora, sobre todo, que el fútbol ha devenido en un gran negocio: el negocio del espectáculo y el espectáculo del negocio, con la participación de *deportistas*, jugadores profesionales—, el *Athletic* será uno de los clubes que menos se ha alejado del sentido de equipo, del equipo<sup>17</sup>. Éste es el

---

<sup>16</sup> El *Athletic* también ha tenido sus pequeños *béros*. En 1915, unos «*chavales bilbaínos*» se compraron un balón y unas camisetas rojiblancas —traídas de Inglaterra, «*por supuesto*»— y se dejaron fotografiar delante de la desaparecida Plaza de toros de Indauchu. Se trata del «*primer*» equipo juvenil no oficial del Club. FRADE, *K-Toño. La salsa de San Mamés*. Bilbao: Caja de Ahorros Vizcaína (1986); pág. 9.

En este punto se hace necesaria también la referencia a *El otro Árbol de Guernica*, la novela testimonial de Luis de Castresana, que narra las vivencias de un grupo de niños vizcaínos de la guerra del 36 refugiados en Bruselas. En su capítulo duodécimo, los protagonistas disputan un partido de fútbol y, bajo el nombre de *Athletic de Bilbao*, comparten por turnos una única camiseta rojiblanca. CASTRESANA, Luis. *El otro Árbol de Guernica*. Madrid: Editorial Prensa Española (1968, 2.<sup>a</sup> ed.); págs. 165-168. Existe la versión cinematográfica de esta obra, que mereció el Premio Nacional de Literatura en 1967: LAZAGA, Pedro. *El otro Árbol de Guernica* (España, 1969, 102 m.).

Desde la perspectiva actual, Mertxe Periz ha querido mostrarnos en *Cuento de Hadas*, un montaje fotográfico (sin fecha), la ilusión de once niños que *de mayor* quieren ser jugadores del *Athletic*. *Athletic Club 1898-1998. Arte en la Catedral*, *op. cit.*, págs. 124-125.

<sup>17</sup> Desde la temporada del Centenario, los jugadores titulares del *Athletic* se apiñan en una especie de *mêlée* para arengarse minutos antes del inicio de cada partido. Esta imagen de equipo ilustra la cubierta de la novela que tiene como protagonista al capitán rojiblanco. ISASI URDANGARIN, J. M.: *Variaciones Julen Guerrero*. Vitoria-Gasteiz: Bassarai (1998).

territorio: el del equipo, el de la ciudad. Y en él, la experiencia primera —por encima de la *comunidad* colectiva de los partidos presenciados— es la del juego protagonizado por uno mismo. Es la creación que descubre y traza los espacios, con balón y sin balón, individual y conjuntamente, en repliegue y despliegue. Así se hacen las *gestas*, el equipo, la ciudad, la vida.

El *Athletic* y el PNV, ambos revelan el poderoso impulso comunitarista de los vascos<sup>18</sup>, donde prevalece el grupo sobre el individuo, bien sea en la familia, la cuadrilla, la peña, la sociedad (gastronómica, cultural, deportiva, etcétera), o sea en la misma calle —*la calle*: esa otra casa: en ocasiones la primera—, el barrio, la parroquia, el pueblo, el valle, la comarca, la provincia o el País.

El PNV ha evidenciado en su larga trayectoria una disciplina interna aún más estricta que la del *Athletic*. En el *Athletic*, como también en la ciudad de Bilbao, uno de los secretos posiblemente haya estado y esté en que ha logrado la convivencia, incluso la complementariedad, entre el sentido colectivo y el desarrollo de la individualidad, siempre —desde luego— directa o indirectamente al servicio del grupo, pero sin ahogos (aunque algunas asfixias y crisis se hayan dado). Así, además de *pertenecer, se participa*. Ésta es la experiencia, la pertenencia vivida, más allá de lo tristemente gregario.

Y ahí, en esa vivencia, encontraremos una de las señas que singularizan al *Athletic* y a quienes habitan en Bilbao: la alegría. La A de Alegría, esa alegría que desprenden sin aparente esfuerzo. ¡*Les sale!*, dirán los foráneos. Y los concedores de las claves internas saben que esa alegría viene de atrás, alimentada por una energía entusiasta pero laboriosa, una energía que se actualiza y se renueva: *agua y fuego*. «*Laboriosa ciudad*», escribió Blas de Otero cuando todavía tenía sentido referirse al «*salmo de fábricas*»<sup>19</sup>. Fábricas que ya no son contempladas por la ría.

El espíritu de Bilbao *se regenera*, antes, mucho antes y de forma permanente, de que los *planes de regeneración* —así conocidos— hubieran comenzado a materializarse de manera soberbia por el territorio de esa arteria, maltratada, cansada pero inagotable. La ría: de las huertas, los muelles, los astilleros, el mineral, la siderurgia y la metalurgia, los Altos Hornos, «*el hierro que fue eje*»<sup>20</sup>, «*el hierro abierto*»<sup>21</sup>, las grúas: esas cigüeñas de metal, las chimeneas

<sup>18</sup> Una síntesis interpretativa de la visión del PNV como modelo de *partido-comunidad* figura en GRANJA SAINZ, José Luis. *El nacionalismo vasco: un siglo de historia*. Madrid: Tecnos (1995); págs. 145-169.

<sup>19</sup> «*Laboriosa ciudad*», del poema *Muy lejos*. OTERO, Blas de. *Pido la paz y la palabra*. Torrelavega: Ediciones Cantalapiedra (1955); págs. 25-27 [manuscritas].

<sup>20</sup> «*El hierro que fue eje*», del poema *Chatarra*. GONZÁLEZ, Ángel. *Palabra sobre palabra*. Barcelona: Seix Barral (1986); pág. 194.

<sup>21</sup> «*El hierro abierto*». *De abrir el hierro* el maestro es un donostiarra, Eduardo Chillida, que sabe también lo que es jugar al fútbol, y cuya obra —la honda y leve profundidad— tan bien se ha asentado por la ciudad. CIRLOT, Juan-Eduardo. *De la crítica a la filosofía del arte*. Barcelona: Quaderns Crema (1997); págs. 81-82.

y las sirenas, a la metrópoli vertebrada en esa otra vía circulatoria de la ciudad, fríamente bella: el Metro. De todo ello: el surco del sudor, a la ría ofrecida a los ojos, al surco subterráneo del *metropolitano* y a otro surco, el de las otras vías, las del aire: el *ciberespacio*. ¿Volarán los *bacalaos*?

La A de Arte, de Arte-ta, Aurelio Arteta, cuyo apego a la A lo demuestra en su nombre y en su apellido. Y por si había alguna duda quiso nacer en la A, en la calle Ascao. Es como si Arteta fuera uno de los representantes de la A en Bilbao. Y lo fue de buena parte del espíritu de la ciudad y del *Athletic*, de sus iconografías. Arteta, sobrio y exigente, trazó arquetipos del vasco. En sus bocetos, en estudios como los de la serie *Futbolistas*, se percibe su capacidad para estructurar y construir espacios con vigorosa serenidad. Cuando dibuja, esculpe espacios, además de tipos humanos. Su célebre cuadro, *Idilio en los campos de sport* (pastel sobre papel, 1917), constituye una muestra que trasciende las socorridas estampas del caserío y la romería. Los retratados son una pareja compuesta —se afirma— por *Pichichi* y Avelina Rodríguez, su novia y futura esposa.

Otro representante de algo así como la A fue Arrúe, José Arrúe, espléndido ilustrador de estampas vascas, de las que nos llega un aire jovial y limpio. Su mirada se aplicó sobre el mundo rural, pero también sobre el *Athletic* y sus imágenes: el equipo y el estadio. El equipo: sobre la formación al completo —completamente caracterizada—, once jugadores, los *Leones del Norte*, nos miran con su calzón corto y camiseta rojiblanca, de cuellos con cordones, claro. El título del cuadro es *Equipo del Athletic Club* (gouache sobre cartulina, 1915).

El estadio: *Primer campo de fútbol en San Mamés* (gouache sobre cartulina, sin fecha). La visión de este cuadro es aérea y el público aficionado y los jugadores aparecen minúsculos. La bandera, en cambio, resulta descomunal. Pese a su lejanía, es más alta que la tribuna cubierta. Nadie negaría que la bandera posee las proporciones justas para el *Athletic*.

Los dos artistas, Aurelio Arteta y José Arrúe, en los cuadros recordados, al igual que los dos pintores citados al comienzo: J. M. Lazkano y M. Díez Álava, estuvieron presentes en la muestra *Arte en la Catedral*, que el Club organizó con motivo de su Centenario, en 1998. El *Athletic* demostró que también valora la A, la de Arte. Precisamente, su presidente actual no es tampoco ajeno a la A: Arrate, José Mari. Lástima que la selección de artistas y obras fuera discutible aunque, en cualquier caso, resultó valiosa<sup>22</sup>.

---

<sup>22</sup> Una aproximación en torno al arte vasco, al arte de los vascos, y a la cuestión de la identidad puede encontrarse en MARTÍNEZ GORRIARÁN, Carlos; y AGIRRE ARRIAGA, Imanol. *Estética de la diferencia. El arte vasco y el problema de la identidad. 1882-1966*. Donostia-San Sebastián, Alberdania / Galería Altxerri (1995).

Y con la A empieza a corearse el *Alirón*, *Alirón, el Athletic campeón*. Este *Alirón* surgido en el *Salón Vizcaya*, en sesión de variedades del 10 de enero de 1914, nació como una variante del cierre de la tonadilla cantada por Teresita Zazá —irrepetible nombre de artista—, letra de Álvaro de Retana y música del maestro Gaspar de Aquino. Esta anécdota —*un susedido*, como se decía antes— forma parte del patrimonio histórico del Club, y se ha contado en numerosas ocasiones. Patxo Unzueta lo ha hecho de forma entrañable en un libro dedicado a su ciudad, cuyo título empieza por la B: la B de *Bilbao*<sup>23</sup>.

Lo curioso es que la licencia respecto a la letra original del *Alirón* procedía del patio de butacas. Desde allí un espectador substituyó, al parecer, el *pon, pon* final por el *Athletic campeón*. La propuesta del espontáneo contó con el respaldo unánime y entusiasta, además de sonoro, del público, que se reveló tan amante del *Athletic* como de las *varietés*, y que demostró lo bien que se canta al imaginario colectivo. *La Otxoa*, el rojiblanco José Antonio Nielfa, es un experto y apasionado de estos ejercicios<sup>24</sup>.

Al fin, acaso sea también el imaginario colectivo el que recurre con inclinación natural a la canción, a la música (uno de los principales vehículos de transmisión de eso que se ha llamado *alma popular, alma colectiva*). Y es que en la empresa simbólica, desde luego, todos contribuyen.

La anécdota, de alcance *fundacional*, resultó ser otra manifestación de esa simbiosis de la que hablamos, y es reveladora del modo en que el *Athletic* está presente en el imaginario de los bilbaínos y éstos, a su vez, participan y construyen dicho imaginario si es necesario —y con qué resultados!— desde el patio de butacas. *El pueblo habla y entona rumboso*, diría alguien.

### 3. La B de Bilbao

Con la B surge Bilbao —el espíritu ciudadano y liberal, quisiéramos—, la B de Bilbo-Bilbao, el Gran Bilbao, ¿la B de *Bizkaitarra?*, la B de *Botxo*, del *Botxo*, la B también de ese *Bilbao chiquito*, de ese *bochito* del que habla Miguel de Unamuno<sup>25</sup>, tío carnal de Rafael Moreno, *Pichichi*<sup>26</sup>, autor del primer gol marcado en el estadio de San Mamés: *la Catedral*, sí, *la Catedral* del

<sup>23</sup> UNZUETA, Patxo. *Bilbao*, Bilbao: Ediciones Destino (1989); págs. 37-40.

<sup>24</sup> En los años ochenta *La Otxoa* no desaprovechó la ocasión de rendir un homenaje al *Athletic* campeón en el magnífico esperpento teatral *Bilbao, Bilbao*, y en la película *La muerte de Mikel*, de URIBE, Imanol (España, 1983, 87 m.).

<sup>25</sup> UNAMUNO, Miguel de. Del Bilbao mercantil al industrial. En *El Liberal*, 1-I-1924. Cfr. *Mi bochito*. Bilbao: Ediciones El Tilo (1998); págs. 245-248.

<sup>26</sup> Disponemos de dos semblanzas del hombre que lleva su nombre al trofeo al máximo goleador de la liga española desde 1953: LÓPEZ ECHEVARRIETA, Alberto. "*Pichichi*": *Historia y leyenda de un mito*, Bilbao: Bilbao Bizkaia Kutxa (1992); y RIVAS ALBIZU, Jon. La muerte de un ídolo. Rafael Moreno "Pichichi" (marzo de 1922). En *Opus cit.*; págs. 33-38.

fútbol, la verdadera *Catedral* de la ciudad y uno de sus corazones, el espacio totémico de la villa en la que la ciudad se reduce y, al mismo tiempo, se amplía hasta llegar a transformarse en pura comunidad<sup>27</sup>.

La ambivalencia, la de los signos positivo y negativo, no puede dejar de intervenir. En San Mamés la comunidad de aficionados y jugadores, *la familia rojiblanca*, participa lógicamente del ritual propio del fútbol: la comunión y el sentido belicoso del partido, la contienda entre escuadras, la afirmación individual y colectiva: la afirmación del *Nosotros*, afirmación en la que el *Yo* se disuelve. Es el cuerpo, el cuerpo colectivo, el cuerpo simbólico, el cuerpo comunitario.

El cuerpo del *Athletic*, en cierta forma —a menudo no en suficientemente buena— aspira a salvaguardar *las esencias exclusivas de lo vasco* (*¿las esencias exclusivas?, ¿la reserva espiritual?*). Y así, de lo que es una formidable y casi única política deportiva de cultivo de la cantera, se puede llegar a una línea arriesgada respecto a la composición de las plantillas, escoradas peligrosamente por un discurso etnicista: apellidos, procedencia...<sup>28</sup>

En San Mamés la comunidad muestra su fidelidad —*el vínculo*<sup>29</sup>— y lo hace más allá de lo que ahora marcan las leyes del mercado sin memoria y sin proyecto que no sea el de una sociedad anónima o el de una empresa propiedad de un miembro del Consejo de Administración. En San Mamés se encuentra la

---

<sup>27</sup> San Mamés, fundado en 1913, es el campo de fútbol más antiguo del Estado. Con motivo de su última remodelación para la disputa de los Mundiales de 1982, se publicó una obra que condensa la crónica de casi siete décadas de partidos y vicisitudes, la citada *San Mamés. La Catedral*. Un breve anecdotario de lo sucedido en el campo del *Athletic* ha sido recogido por K-Toño padre en la ya apuntada *La salsa de San Mamés*.

<sup>28</sup> Un colaborador de la revista cultural fundada por Sabino Arana glosaba la figura de Izeta, que aparece en una fotografía posando con la Copa de 1915 recién conseguida: *[...] trátese sólo de testimoniar un homenaje de cariño y reconocimiento a todos los foot-ballistas vascos, representados en Izeta [...]. Por lo demás, hoy es el capitán del Athletic, mañana lo será el de la Real, el del Racing-Sporting, el del Arenas, el de Jolastokieta: no le hace el lugar ni el nombre, no importa la procedencia. Solo atendemos al origen vasco, a la patente de nacionalidad. Esta ha demostrado, con ese juego exótico, haber sabido vencer la nefasta influencia extraña y ser deportivamente superior a la raza nuestra invasora y, mientras reivindicamos nuestro sport, ese es [...] nuestro ideal. Solo eso nos basta* [sic]. T. El Arte y el Sport. En *Revista Euzkadi. Ciencias-Bellas Artes-Letras*, V-1915, n.º 11, pág. 215.

<sup>29</sup> «Rodeado de representantes, burócratas de FIFA y hombres de negocios, sentí que el fútbol (el bote del balón, el sentimiento de la gente) era secundario. ¿Cómo recuperar la esencia? En uno de esos encuentros casuales conocí a Fernando Ochoa, gerente del Athletic de Bilbao y hombre con pasión humanista, de los que tanta falta le hacen al fútbol. Fue él quien pronunció la palabra que yo no encontraba: “vínculo”. El fútbol es una comunión entre los aficionados y sus únicos representantes: los jugadores. *Abí empieza todo... Incluido el negocio*». VALDANO, Jorge. Es imprescindible que entre todos le devolvamos el fútbol a la gente. El vínculo. En *Marca*, 12-III-2000, pág. 36.

principal factoría del imaginario de la ciudad<sup>30</sup>. En ocasiones padece los problemas de la sobreproducción. Los excedentes, pese a todo, se utilizan a diario y una parte se destina para el engorde de la memoria (el persistente recurso de la Historia —*vivir de la historia?*—). El Club, en su conjunto, la afición y los jugadores tienen, conviven, extreman su historia, su pasado. El perfil breve de Javier Marías sobre el equipo no ha ignorado este rasgo de su personalidad en un artículo titulado «*Carácter y cromos*» (1995): «*El Athletic de Bilbao es temerario y terco y un poquito atormentado, como si jugara su propia liga contra el pasado*»<sup>31</sup>.

El Club como entidad se acomoda y se representa en la ciudad de forma notable en cuanto a la ubicación y a la factura arquitectónica del edificio. La sede es actualmente el Palacio de Ibaigane —sobre la ría, sí, 1900—. El arquitecto responsable —prescindiremos de reseñar la A de arquitecto: otras muchas *Aes* nos aguardarán en posteriores viajes— fue Gregorio Ibarreche<sup>32</sup>, uno de los dieciocho invitados al discurso fundacional de Sabino Arana en el caserío Larrazábal (1893) y primer alcalde nacionalista de la villa por real orden gubernativa, en 1907<sup>33</sup>.

El Museo Guggenheim, ya en la reciente historia, se erige en otra de las referencias pujantes de Bilbao<sup>34</sup>, muy cerca por cierto de la *Campa de los ingleses*, donde se jugó el primer partido de fútbol de la villa, ese que todavía man-

---

<sup>30</sup> Esta factoría solía tener una delegación ocasional en el Bernabeu y en el antiguo Manzanares. Leguineche fue uno de sus productores-embajadores: «*El rito de ir allí, a conquistar Madrid, cuando la final de Copa la jugaban el Athletic y otro. Era el gran negocio de bares, restaurantes, puticlubs y burdeles. El escritor Luis de Castresana [...] se refirió a las calles de Madrid llenas de bilbainismo, de cabezas coronadas de boinas negras y rojiblancas. "Ya han venido los bilbaínos", comentaba la gente. El Athletic era como la Ría y las Siete Calles, los ochotes, los Altos Hornos, el sirimiri, el bacalao al pil-pil, el txistu, el Arenal o el funicular de Archanda trasladados a la final de Copa*». LEGUINECHE, Manuel; UNZUETA, Patxo; y SEGUROLA, Santiago. *Op. cit.*; pág. 68. El director de cine Mario Camus incorporó en la versión cinematográfica de *La Colmena*, de Camilo José Cela, el trasiego en las casas de citas de Madrid con motivo de la llegada del Bilbao a la final. CAMUS, Mario. *La Colmena* (España, 1982, 108 m.).

<sup>31</sup> MARÍAS, Javier. *Salvajes y sentimentales. Letras de fútbol*. Madrid: Aguilar (2000); pág. 96. Los aficionados comparten ese dulce tormento: «*El Athletic es una vieja y latente obsesión para muchos vizcaínos. Una gozosa berida que jamás cicatrizará*». MERINO, José Luis. *Athletic de Bilbao: una vieja obsesión*. En *Bilbao, un día*. Egun batez. Bilbao: Ayuntamiento de Bilbao (1989); pág. 130.

<sup>32</sup> ARÍSTEGUI, Javier de: *Palacio de Ibaigane. Obra de restauración de la sede del Athletic*. Bilbao: Bilbao Bizkaia Kutxa (1993); págs. 9-11.

<sup>33</sup> PABLO, Santiago de; MEES, Ludger; RODRÍGUEZ RANZ, José A. *El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco, I: 1895-1936*. Barcelona: Crítica (1999); págs. 32, 74-76 y 307.

<sup>34</sup> Jugadores del *Athletic* vestidos de corto fueron fotografiados con acierto por Santos Cirilo en el Bilbao pujante: jugadores integrados en su entorno ciudadano. Las instantáneas ilustran el reportaje de SEGUROLA, Santiago; y RODRÍGUEZ, Eduardo. El Rey León. En *El País Semanal*, 12-IV-1998, n.º 1124, págs. 1 y 32-41.

tiene y desprende un aire romántico, un espíritu con el que sobreponerse a la antigua hostilidad de la ciudad. Su calidez interior, en cambio, podía más, nos podía, hasta el extremo de que la hacíamos nuestra (*nuestra* sin ser originariamente de Bilbao).

Con la B se escribe Bilbao, la B de los *espíritus*, la B de Begoña —el espíritu religioso y ¿devoto?—, la B de la Basílica, la Basílica de la Virgen de Begoña<sup>35</sup>, que no abandona la A, la A de *Ama, Amatxu, Andra Mari*, ahí, en los cielos elevados sobre el Casco Viejo de Bilbao, y esa ría, cordón umbilical que desemboca, como todos saben, en Londres; la A de *Ama Lurra*, la *Ama* vinculada con la Iglesia Católica y Apostólica (cantera, ¿eso sí que es una cantera!, de capellanes deportistas) y el nacionalismo vasco del PNV (nutrido de *padres* religiosos). Recuperemos sólo, por aquello de la A, la misa oficiada por Azkue, Resurrección María de Azkue, en el campo de San Mamés, *misa de campaña* sobre la misma hierba del estadio. También se bendijo la nueva bandera. Se cumplía el 25.º aniversario del *Athletic*<sup>36</sup>.

Y para terminar en este punto con la A, desde donde empieza todo, reseñaremos el papel aún más decisivo para los jóvenes corazones rojiblancos del padre Arístegui, *alma mater* de almas con balón: *¡Alirón, alirón, el Athletic es campeón!*

La obediente asistencia de estas almas con balón a los ejercicios espirituales sin balón ha sido también recordada. Jon Juaristi *ha visto* al *Athletic* de los años cincuenta muy cerca de lo que significaba el régimen de aquel entonces. Y se nos interrogaba sobre esta proximidad así: *«¿Qué tiene de raro que [Franco] simpatizara [...] con un equipo, en fin, que se pasaba medio año entrenando y el otro medio de ejercicios espirituales?»*<sup>37</sup>.

Por su parte, Manu Leguineche ha rememorado estos ejercicios espirituales sin balón con un testimonio en el que el Santo Padre también intervino

<sup>35</sup> Pese a que ya le dedicaba sus trofeos desde 1943, la Virgen de Begoña es Patrona del *Athletic* recientemente. El nombramiento oficial tuvo lugar en la misma Basílica, tres décadas después, el 14 de agosto de 1973, coincidiendo con la celebración de las bodas de brillante del Club. El obispo de la diócesis de Bilbao, Antonio Añoveros, dio su conformidad a la petición de la Junta Directiva rojiblanca y se congratuló de la efemérides. Gran brillantez en el 75 aniversario. La Virgen de Begoña patrona del *Athletic*. En *Athletic. Órgano oficial de información del Athletic Club de Bilbao*, 10-IX-1973, n.º 9; págs. 13-14; JUARISTI, Jon. *Sacra Némesis. Nuevas historias de nacionalistas vascos*. Madrid: Espasa (1999); pág. 93.

<sup>36</sup> VV. AA. Un siglo rojiblanco. Suplemento del Centenario del *Athletic*. En *El Correo*, 30-V-1998, pág. 13.

<sup>37</sup> Sin embargo, el escritor bilbaíno ha añadido que en esos años el *Athletic* funcionó, al igual que la Virgen de Begoña y las cuadrillas de *chiquiteros*, como *«un sucedáneo de afirmación patriótica»* al que recurría *«el debilísimo nacionalismo resurgente»* de la villa. JUARISTI, Jon. *Opus. cit.*; págs. 92-94. Esta tendencia no impidió que la imagen de *Piru Gainza* recibiendo la Copa del Generalísimo se convirtiera en un *clásico* de la España franquista. SOPEÑA MONSALVE, Andrés. *El florido pensil. Memoria de la escuela nacionalcatólica*. Barcelona: Crítica (1995, 2.ª ed.); pág. 137.

—sin balón—: «*Recuerdo las palabras de Pío XII cuando recibió al Athletic. La iglesia siempre al lado de los leones, tan católicos y al menos en teoría tan practicantes. Por allí se les veía, por los pasillos de Deusto en plenos ejercicios espirituales dirigidos por el padre Arístegui, en su reclusión monástica*»<sup>38</sup>.

El *Athletic* —¡cómo no!— era y es, igual que todos: *hijo de su tiempo*, aunque siempre aspira a mantenerse en otro tiempo —uno exclusivo—.

Las tradiciones, religiosa y política, se mantienen, más cuando refuerzan lo comunitario. Pero todo esto, que existe, no puede agotar la proyección universal del Club y la ciudad. He aquí la enorme virtualidad de ambos sujetos, sujetos para el encuentro.

Y la B de Bacalao —el espíritu gastronómico—, la B doble o por dos veces: *Bacalao a la Bizkaina*, bueno, *Bisssskaina*, primero ahí: en las aguas, y después en la mesa. Con esta B, la del Bacalao, se alcanzará otra simbiosis metafórica: entre lo gastronómico y lo futbolístico, el Bacalao suculento se convierte en el gol celebrado: ¡*Ba-ca-laaa-ooo*!<sup>39</sup>. De nuevo otra asimilación futbolística de una de las señas más definitorias de lo vasco: el amor por la comida. La mesa en la que todos se reúnen, *comparten mesa*, es el campo de San Mamés. Se reúnen en el estadio, en torno al césped, en ese mantel verde, a franjas, con líneas blancas y dos porterías que se miran cargadas de soledad ¿Sus redes serán para pescar los bacalaos? Y lo son. Cuando esto ocurre —una captura— «*el juego se detiene y necesita recuperar su centro porque la portería flanqueada actúa como las abluciones que redimen y dan muerte para recibir mejor vida*». «*De este modo* —añade con su proverbial perspicacia Vicente Verdú— *los nudos de la red embrujan y protegen contra el embrujamiento, propician la muerte o ayudan a recobrar la vida, impiden el parto o lo facilitan*»<sup>40</sup>.

En el estadio se reúnen para presenciar el acontecimiento y presencian el acontecimiento para reunirse. *Comparten campo* y posición: la localidad, sagrada en los socios. Los socios: son los actores, los participantes por delegación, ¡pero qué delegación! Autorizada por el Club, la familia-institución. En otros escalones encontramos al aficionado, al entendido, al hincha desconocedor del fútbol, al espectador no menos ignorante y más epidérmico, al...

<sup>38</sup> LEGUINECHE, Manuel; UNZUETA, Patxo; y SEGUROLA, Santiago. *Op. cit.*, págs. 70-71.

<sup>39</sup> En la jerga rojiblanca, *bacalao* significa gol del *Athletic*. La paternidad y primera difusión de esta entusiasta sinonimia debemos atribuirlos a Fede Merino, actual director de Radio Popular de Bilbao, que la acuñó a través de las retransmisiones de los partidos de la temporada 1983-1984, la del último doblote. Con el tiempo, el término experimentó acertadas derivaciones semánticas: *bacaladero* (goleador), *bacalada* (goleada), *bacalao-txiki* (gol del *Bilbao Athletic*). Hoy en día es su compañero en las ondas José Irigorri quien se encarga de entonarlo: *el bacalao está servido*.

<sup>40</sup> VERDÚ, Vicente. *El fútbol. Mitos, ritos y símbolos*. Madrid: Alianza Editorial (1980); págs. 63-64.

Continuemos desgranando el título de este texto. *Bilbao y el Athletic, una simbiosis soñada*. De su larga vida, si se piensa en los años que tiene el fútbol, habla la palabra *centenaria*, reservada —al día de hoy— para los equipos que fueron distinguidos por la historia primera del naciente balompié peninsular. Equipos como el *Huelva Recreation Club*, antecesor del *Recreativo de Huelva*, el *F. C. Barcelona* o el *R. C. D. Espanyol*, que se presentaron vestidos de corto cuando el siglo XIX empezaba a despedirse.

Pero más que su condición centenaria, la de un hijo cuya madre celebra ahora su 700.º aniversario, nos interesa referirnos a esa otra condición que distinguíamos: la condición soñada de la simbiosis *Bilbao-Athletic*. *Athletic-Bilbao, una simbiosis soñada*, una simbiosis que en el sueño realiza la alquimia, la síntesis entre el pasado y el futuro, la tradición y la modernidad, el apego a la historia y la búsqueda de lo contemporáneo. Ese movimiento doble tiene asimismo resonancias británicas: el amor por las *señas de identidad clásicas* —su mantenimiento— y, complementaria y amigablemente, las incursiones en lo contemporáneo<sup>41</sup>.

La convivencia de ambos impulsos, en parte, se anuncia en la expresión *simbiosis soñada*. Soñada y realizada, de un lado como fruto de un sueño, y de otro como algo que se anhela —el ideal—. Es el mito y su renovación o regeneración mediante el deseo. Es la memoria recreada —de dónde venimos— y la imaginación —cómo nos pensamos y qué deseamos ser—. El resultado de este movimiento doble en cuanto al tiempo: hacia atrás —mitificación— y hacia adelante —proyección— se vuelca sobre el imaginario colectivo, un imaginario colectivo que permanece alimentado en la ciudad y el Club por la pasión<sup>42</sup>. De aquí que nos decidamos por incorporar a la simbiosis entre

---

<sup>41</sup> La BBK, en su condición de principal patrocinadora del *Athletic*, supo resaltar con inteligencia uno de los valores emblemáticos de la tradición rojiblanca, la ausencia de publicidad en las camisetas, precisamente en el principal espacio publicitario de que disponía en la revista oficial del Club, la contraportada: «Ésta es la camiseta del Athletic, de toda la vida. Cuando cumpla 100 años seguirá siendo así. El Athletic de siempre. Con los colores de siempre. Rojo y blanco. Ni uno más. El apoyo de BBK se notará en otras muchas cosas. Pero no en la camiseta, que seguirá siendo la misma de siempre. Con el rojo, el blanco y ni uno más». Entre las dos primeras frases se interpone el *Idilio...* de Arteta. En *Athletic Club. Órgano oficial del Athletic Club*, IX-1996 / V-1999, n.º 1-34.

<sup>42</sup> En una segunda entrega publicitaria, la BBK optó por subrayar el carácter pasional de la familia rojiblanca. Bajo la fotografía panorámica de un rebosante y luminoso San Mamés, testigo del *Athletic-Aston Villa*, disputado el 22 de octubre de 1997, figuran sobreimpresionados un escudo del *Athletic* en tela y el siguiente texto: «Trabajamos en todos los campos. Nuestra labor está presente en muchas de las actividades que se realizan a diario en Bizkaia. El campo, la industria, los servicios... Y cómo no, también, en nuestro apoyo al Athletic. En este campo, nuestro trabajo lo realizamos, al igual que en otros tantos, con dedicación absoluta, con rigor y precisión. Y sobre todo, con una característica muy nuestra: con auténtica pasión». En *Athletic Club. Órgano oficial del Athletic Club*, VI-1999 / II-2000, n.º 35-42.

El documental sobre la historia social del Club coge prestado este rasgo en su mismo título. OLEA, Pedro. *Athletic: un siglo de pasión* (España, 1998, 70 m.).

Bilbao y el *Athletic* su naturaleza absolutamente apasionada. Y la pasión aquí diríase que se torna incondicional, elegante, pero también ramplona y universalmente aldeana. Es ella la que dirige las *bilbainadas*, esa abierta generosidad con uno mismo, con nosotros, en radical identificación entre uno, el individuo, y el grupo, la comunidad, la villa, la ciudad, el Club, el cielo rojiblanco. ¿Dónde, si no, uno puede encontrar un título como el que figura en la obra de referencia realizada sobre el Club por Enrique Terrachet? *La Biblia*, dicen. Atención a su título íntegro: *Historia del Athletic de Bilbao*, “caso único en el fútbol mundial” (*L'Équipe*). Así se ha escrito y así se lee: *caso único en el fútbol mundial*<sup>43</sup>. Como Bilbao: *mundial-a* ¡Qué bien se emparejan!

Pero la generosidad con uno mismo suele ir acompañada también de la generosidad con los demás. En esto Bilbao se distingue como pocas ciudades, como alguna otra ciudad-puerto: puerto incluso sin mar, como Madrid, *primer rompeolas de la Península*. Es como si Bilbao se apropiara de esas palabras solidarias con las que Gabriel Aresti —la A le pertenece— completó su poema «*Zorrotzako portuan aldarrika*»: *Beti paratuko naiz / Gizonaren alde*<sup>44</sup>; es como si Bilbao le premiara cuando la ciudad está *desconocida* y él ya no está con nosotros.

Bilbao: ciudad-aluvi6n, ciudad-madre con tantos hijos adoptivos, gran ballena, ciudad-sirimiri, ciudad-paraguas.

Sobre la ciudad-paraguas o el paraguas para Bilbao. Miguel de Unamuno reclamaba para Bilbao —en 1919— «*el Bilbao que es de todos y el que no es de nadie*», una *filosofía del paraguas*, de un paraguas protector y con capacidad para filtrar mediante el mejor medio: el del humor. Su reclamaci6n —elogiosa— era para Mendive, autor del libro *Linterna Mágica* y firmante de la columna hom6nima en *El Liberal*. Esto escribía Unamuno sobre Mendive: «*En sus palabras suaves, lentas, mansas, insinuantes, sirimirescas, he respirado todo el alma de ese mi pueblo, al que le abogan con categorías y que tan alegremente se defiende de la barbarie aldeana, sea beocia, sea troglodita, sea jeldidesca*»<sup>45</sup>.

<sup>43</sup> TERRACHET, Enrique. *Historia del Athletic de Bilbao*, “caso único en el fútbol mundial” (*L'Équipe*). Bilbao: La Gran Enciclopedia Vasca (1969, 1.ª ed.). El espacio de la cubierta de esta primera edici6n se reserv6 a la que probablemente sea la instantánea por excelencia en la historia del *Athletic*: la foto de Claudio hijo, que inmortalizó el espíritu rojiblanco tras la vict6ria en la final de Copa de 1956.

<sup>44</sup> El poema referido es «*Gritando en el muelle de Zorroza*», y los versos citados son: *Siempre me pondré / Al lado del hombre*. ARESTI, Gabriel. *Maldan bebera. Harri eta herri*. Madrid: Cátedra (1979); págs. 248-249.

<sup>45</sup> UNAMUNO, Miguel de. Mendive, la anécdota categ6rica, el “sirimiri” y la filosofía del paraguas. En «*Prólogo*» a *Linterna Mágica*. Bilbao: Imprenta Editorial Bilbaina (1919). Cfr. *Op. cit.*, págs. 107-109.

#### 4. La A y la B de todos y con todos

En el espíritu acogedor de Bilbao se aprecia la mejor tradición liberal y deportiva de la villa y del Club. Así es, la apertura bilbaína puede que tenga que ver con su carácter de ciudad puerto, ciudad-muelle, ciudad-ría, ciudad de la costa. Y ambos, la villa y el Club, se hacen querer de manera inconfundible, y acaso como ninguna otra ciudad y ningún otro club. Es la simbiosis apasionada y también soñada. Soñada por quienes esto escriben, porque pensamos en la ciudad y el Club como lugares de encuentro y celebración desde la libertad exquisita con lo que cada uno es y quiere ser, y desde ese respeto se despliega la vinculación jubilosa.

Esto es, antes y después de todo lo apuntado, por debajo y por encima, porque de un modo u otro estamos hablando de la identidad, de la identidad colectiva, en estos tiempos marcados por la ansiedad en la búsqueda y construcción identitarias, con frecuencia ajenas a *la construcción*, al reconocimiento pleno de la alteridad y, a fin de cuentas, de la realidad que —ya se sabe— acostumbra a ser muy terca, queremos afirmar la concepción abierta e integradora del Club y de la ciudad. La apelación al sujeto colectivo que deseamos hacer se aleja por completo de lo solemne y sus compañías: lo totalitario y sus perversiones, que en nombre de un sujeto colectivo se niegan a aceptar a los diversos sujetos colectivos que configuran internamente la pluralidad de una sociedad. En esta concepción, a nada ni a nadie se excluye, no se instrumentaliza al otro, ni desde luego se utiliza la figura del *enemigo*. Los márgenes se recorren, el aire se respira, se suma y no se resta. La riqueza se encuentra en el saber convivir con las saludables diferencias. Así somos y así queremos ser. Se trabaja *con* —y no *frente* o *contra*—. Esto es lo que pueden hacer y proyectar el Club y la ciudad desde la mejor tradición liberal y deportiva<sup>46</sup>.

Y otra vez recurrimos a la sabiduría de Manu Leguineche. La *cultura* rojiblanca queda certificada al exponer su apasionada, liberal y humanista condición de seguidor del *Athletic*: «*Nuestra patria, contra ninguna otra, es el Athletic. [...] Pero no nos gusta el tribalismo, el Athletic como arma arrojadiza contra hinchas y ciudades rivales. Lo queremos, sí como una pasión y un mito. [...] No pedimos mucho. El regreso a aquella fraternidad universal, con buenos resultados, que hizo de nosotros hinchas felices y solidarios*»<sup>47</sup>.

---

<sup>46</sup> El *Athletic* es «*la más universal de las asociaciones cívicas bilbaínas y la principal seña de identidad compartida por los vizcaínos, con independencia de sus ideas o creencias*». UNZUETA, Patxo: *Athletic* de Bilbao. Nacimiento de una tradición. En *El País Semanal*, 12-IV-1998, n.º 1124, pág. 47.

<sup>47</sup> LEGUINECHE, Manu. *Nuestra patria*. En *El Semanal*, 24-VIII-1997, pág. 31.

Felices y solidarios. Y el viernes hay partido —de fútbol—: el *Athletic* juega en Bilbao<sup>48</sup>.

---

<sup>48</sup> El partido de fútbol se jugó tres días después, el 19 de mayo de 2000, en un inusual viernes. Lo disputaron el *Athletic* y el *Alavés*, y el resultado fue de 2-1 favorable a los rojiblancos, con goles de Carlos García, Julen Guerrero (su *bacalao* número 100 con la camiseta de *Athletic*) y Julio Salinas. Los adioses se sucedieron durante y tras el último encuentro de la temporada 1999-2000: el defensa Patxi Ferreira, el delantero Julio Salinas y el entrenador Luis Fernández se despidieron del público de San Mamés. Y el público de San Mamés, y también en cierto modo la ciudad, se despidieron de todos ellos. Esto sucedió, efectivamente, tres días después de que fuera presentada esta comunicación en la Biblioteca de Bidebarrieta, otro de los pequeños corazones de Bilbao.